

Violencia sentida y violencia medida: efectos comparados sobre la participación electoral en contextos subnacionales mexicanos

Belinda Amador y Manuel Pérez Aguirre

Abstract:

La literatura sobre comportamiento electoral ha documentado ampliamente cómo las percepciones subjetivas —en particular, las percepciones económicas— pueden influir significativamente en la decisión de votar. Siguiendo esa tradición, una línea de investigación en expansión ha comenzado a estudiar el impacto de la violencia en la participación electoral, mostrando que contextos violentos pueden tanto disuadir como movilizar a los votantes. Sin embargo, pocos trabajos han comparado de forma sistemática la relevancia del efecto de la percepción de la violencia frente al de la violencia objetiva en la participación electoral. El objetivo de este estudio es avanzar en la comprensión de ese vacío: ¿cómo varía el impacto de las percepciones de inseguridad frente al de los niveles objetivos de violencia en la participación electoral? Utilizando datos oficiales del Sistema Nacional de Seguridad Pública, así como información de la Encuesta Nacional de Victimización, este manuscrito aporta evidencia de que la percepción de inseguridad influye más en la decisión de votar que las condiciones objetivas de seguridad en los procesos electorales de las 32 entidades federativas mexicanas entre 2011 y 2024 en 71 elecciones para elegir gobernador.

Palabras clave: percepción, inseguridad, violencia, participación electoral, elecciones subnacionales.

Introducción

Numerosos estudios han documentado que el crimen y la inseguridad influyen en la participación electoral. En contextos violentos, algunas investigaciones sugieren que el miedo puede inhibir el voto al elevar los riesgos percibidos de acudir a las urnas, mientras que otras plantean que puede fomentar la movilización como respuesta de rechazo o demanda de cambio (Bejarano, 2018; Trejo y Ley, 2020; Pérez Aguirre, 2023). La mayoría de estos trabajos se basan en indicadores "objetivos" de violencia, como homicidios o ataques a actores políticos, para estimar su impacto en el comportamiento electoral. Sin embargo, las percepciones de inseguridad —construidas a partir de experiencias personales, medios de comunicación y entornos sociales— pueden operar como mecanismos emocionales más potentes que los datos duros.

Este trabajo parte de una premisa sencilla pero fundamental: el miedo importa, y no necesariamente deriva de la violencia real. Así, el estudio busca responder una pregunta clave: **¿qué influye más en la participación electoral: el miedo percibido o la violencia registrada?** Para responderla, realizamos un análisis estadístico utilizando datos oficiales sobre violencia homicida del Sistema Nacional de Seguridad Pública, datos de percepción de la violencia de la Encuesta Nacional de Victimización (ENVIPE) y los registros oficiales de participación electoral en las 32 entidades federativas de México, entre 2011 y 2024, . Este texto sostiene que la percepción de inseguridad tiene un mayor impacto negativo sobre la participación electoral que los niveles objetivos de violencia.

Revisión de literatura

Las elecciones siguen siendo uno de los mecanismos centrales para canalizar demandas y renovar la legitimidad de los regímenes democráticos. En el ámbito subnacional, su relevancia es aún mayor, pues permiten una relación más directa entre ciudadanía y representantes, además de ofrecer un espacio donde los efectos del entorno político y social pueden observarse con mayor nitidez (Lijphart, 2012; Soto-Zazueta y Cortez, 2014).

En la literatura sobre participación electoral, los factores sociodemográficos, las condiciones institucionales y la competitividad política han sido los principales determinantes analizados

variables (Blais, 2006; Fornos et al., 2004; Kostelka, 2017). La edad, el nivel educativo y el ingreso aparecen con frecuencia como variables asociadas al comportamiento político, al igual que la integridad del proceso electoral o el tipo de elección en juego (Blais y Dobrzynska, 1998). Además, se ha documentado que la cercanía de la contienda o el valor percibido del voto también influyen en la decisión de acudir a las urnas (Blais, 2006; Fornos et al., 2004; Kostelka, 2017).

Sin embargo, en contextos donde la violencia y el crimen organizado se han vuelto parte del entorno cotidiano, la violencia también puede considerarse como un determinante de la participación electoral. La literatura reciente ha explorado sus efectos desde distintos ángulos: por ejemplo, el impacto de los ataques directos a candidatos y funcionarios (Alacevich y Zejcirovic, 2020), o los efectos más amplios de la violencia contra civiles y su relación con la desmovilización o el temor a participar (Höglund, 2009; Bekoe y Burchard, 2017).

La evidencia es diversa, pero una constante es la idea de que la violencia modifica los costos percibidos de participar políticamente: puede aumentar los riesgos y fomentar el retraimiento, o bien provocar respuestas de protesta o exigencia de cambio. Uno de los principales retos en esta línea de investigación es la manera en que se mide la violencia. La mayoría de los estudios se apoyan en indicadores "duros" u "objetivos", como las tasas de homicidios, desapariciones o ataques armados, con base en registros administrativos (Bejarano, 2018; Trejo y Ley, 2020; Pérez Aguirre, 2023). No obstante, esta estrategia deja fuera de la ecuación a las percepciones de inseguridad, una dimensión que consideramos clave. Al igual que en los estudios sobre el voto económico, donde las evaluaciones subjetivas del desempeño económico suelen pesar más que las cifras reales (Downs, 1973), en contextos violentos el miedo experimentado o percibido puede ser más determinante que el número de eventos registrados oficialmente.

En este sentido, las percepciones no son simplemente reflejos de la realidad, sino filtros que la transforman. La inseguridad sentida, alimentada por experiencias personales, relatos mediáticos y narrativas sociales, puede actuar como un motor emocional de peso. Ignorar

esta dimensión significa subestimar cómo la ciudadanía procesa y responde al entorno violento en el que vive.

Argumento

En contextos de violencia, la inseguridad no sólo se experimenta, también se imagina, se transmite y se amplifica. Las percepciones que tienen los ciudadanos sobre su entorno no siempre reflejan los niveles reales de violencia, pero sí pueden moldear su conducta política de manera decisiva. La literatura ha mostrado que las emociones, especialmente el miedo, pueden actuar como fuerzas movilizadoras o paralizantes, dependiendo del contexto y del perfil del votante.

Este trabajo parte de la premisa que la percepción de inseguridad es una emoción política con efectos propios, y no debe considerarse como un simple derivado de la realidad. El miedo, en tanto percepción subjetiva del riesgo, puede llevar al retraimiento, a la desconfianza o a la desconexión con el proceso político, incluso cuando los datos oficiales no muestran un entorno particularmente violento.

Este enfoque se inspira en los desarrollos de la teoría del voto económico, particularmente en la noción de que las decisiones de los votantes se basan más en cómo evalúan subjetivamente su entorno que en indicadores técnicos (Downs, 1973). Así como un elector puede castigar a un gobierno por una inflación "sentida" aunque las cifras macroeconómicas no sean alarmantes, también puede abstenerse si percibe que su seguridad está en riesgo, sin que medie un evento violento concreto.

Además, la inseguridad percibida se construye en la intersección entre experiencia individual, relatos comunitarios, discursos mediáticos y omisiones institucionales. En ese sentido, no solo es más inmediata, sino más penetrante: atraviesa conversaciones cotidianas, decisiones familiares y elecciones políticas. Por ello, su capacidad de afectar el comportamiento electoral puede ser mayor que la de los indicadores duros, que muchas veces no son conocidos por la población o carecen de traducción emocional. En consecuencia,

nuestra hipótesis es: **la percepción de inseguridad tiene un efecto negativo mayor sobre la participación electoral que los niveles objetivos de violencia.**

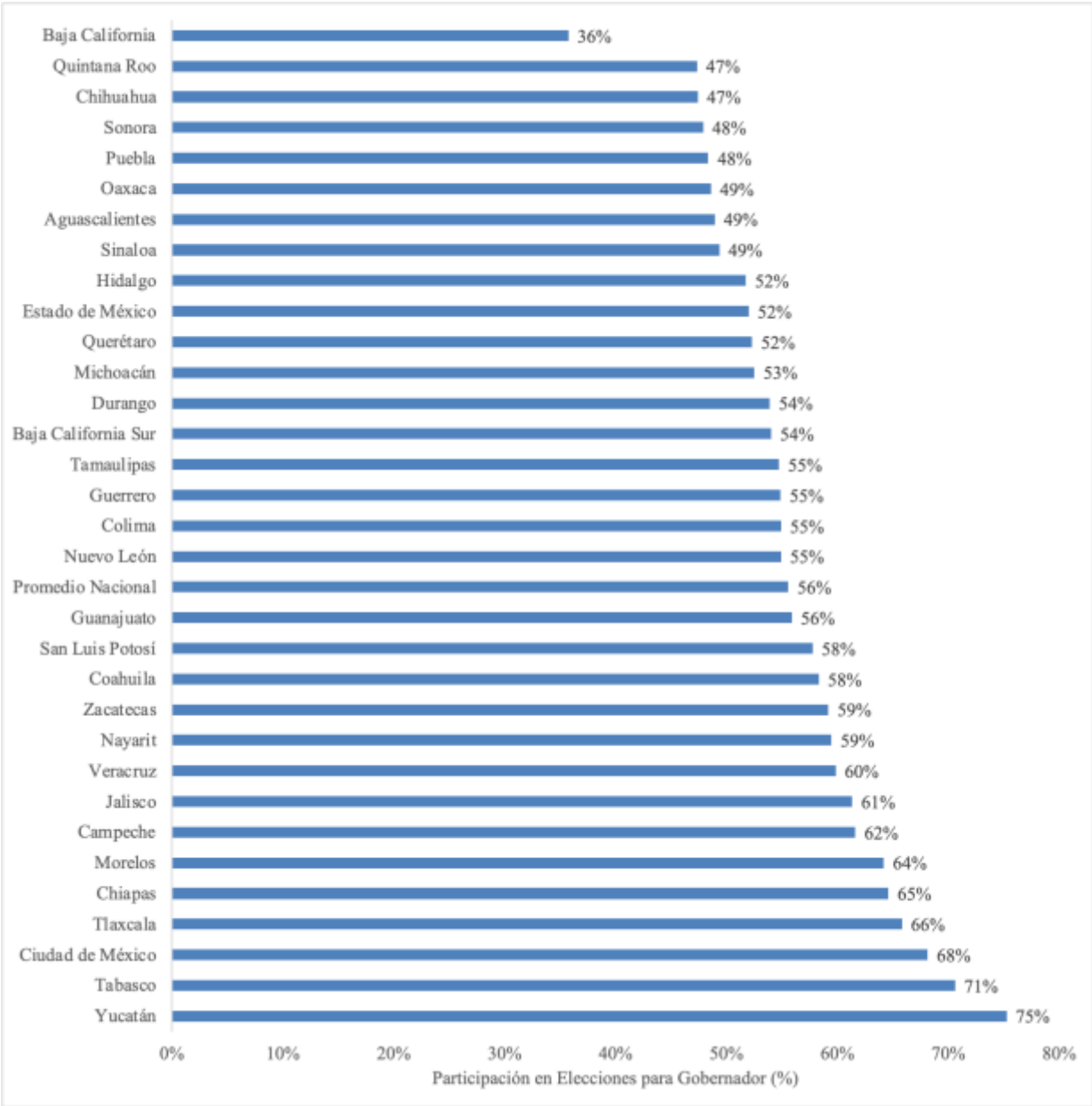
Diseño de investigación

Este estudio busca responder una pregunta puntual: **¿qué influye más en la participación electoral: el miedo percibido o la violencia registrada?** Para abordarla, se construyó una base de datos panel que combina información electoral, percepciones ciudadanas y estadísticas oficiales de violencia en las 32 entidades federativas de México, entre los años 2011 y 2022. La unidad de análisis es cada entidad federativa por año. Esta escala permite capturar tanto la variación temporal como las diferencias entre contextos subnacionales, donde los niveles de violencia y las dinámicas electorales presentan contrastes significativos.

La variable dependiente es *el porcentaje de participación electoral* registrado oficialmente en cada proceso electoral para elegir gobernador entre 2011 y 2022¹. Estos datos provienen del Instituto Nacional Electoral (INE) y de los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLLE), y reflejan el comportamiento efectivo de los votantes. La base tiene 71 elecciones de las 32 entidades federativas (ver Anexo 1). La figura 1 muestra el porcentaje de participación electoral en las elecciones para gobernador en las 32 entidades federativas de México durante el periodo 2011–2023. Aunque el promedio nacional fue de 56% de asistencia a las urnas, se observa una marcada heterogeneidad entre estados. Mientras Yucatán, Tabasco, Ciudad de México y Tlaxcala registraron niveles de participación superiores al 65%, estados como Baja California, Quintana Roo y Chihuahua tuvieron tasas inferiores al 50%, siendo Baja California el caso más extremo con apenas 36%. Estos datos reflejan no solo diferencias regionales en el involucramiento ciudadano con los procesos electorales, sino también posibles factores institucionales, contextuales y sociales que inciden en la decisión de acudir a las urnas.

¹ En este análisis optamos por considerar únicamente las elecciones a gobernador, con el fin de evitar la duplicación de observaciones de un mismo estado en un año dado.

Figura 1. Participación electoral en elección para gobernador 2011 y 2023.



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral y Organismos Públicos Locales Electorales.

Este análisis considera dos tipos principales de variables independientes. Por un lado, *la percepción de inseguridad*, medida como el porcentaje de personas que reportan sentirse inseguras, según la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), elaborada por el INEGI entre 2011 y 2023 y con representatividad a nivel

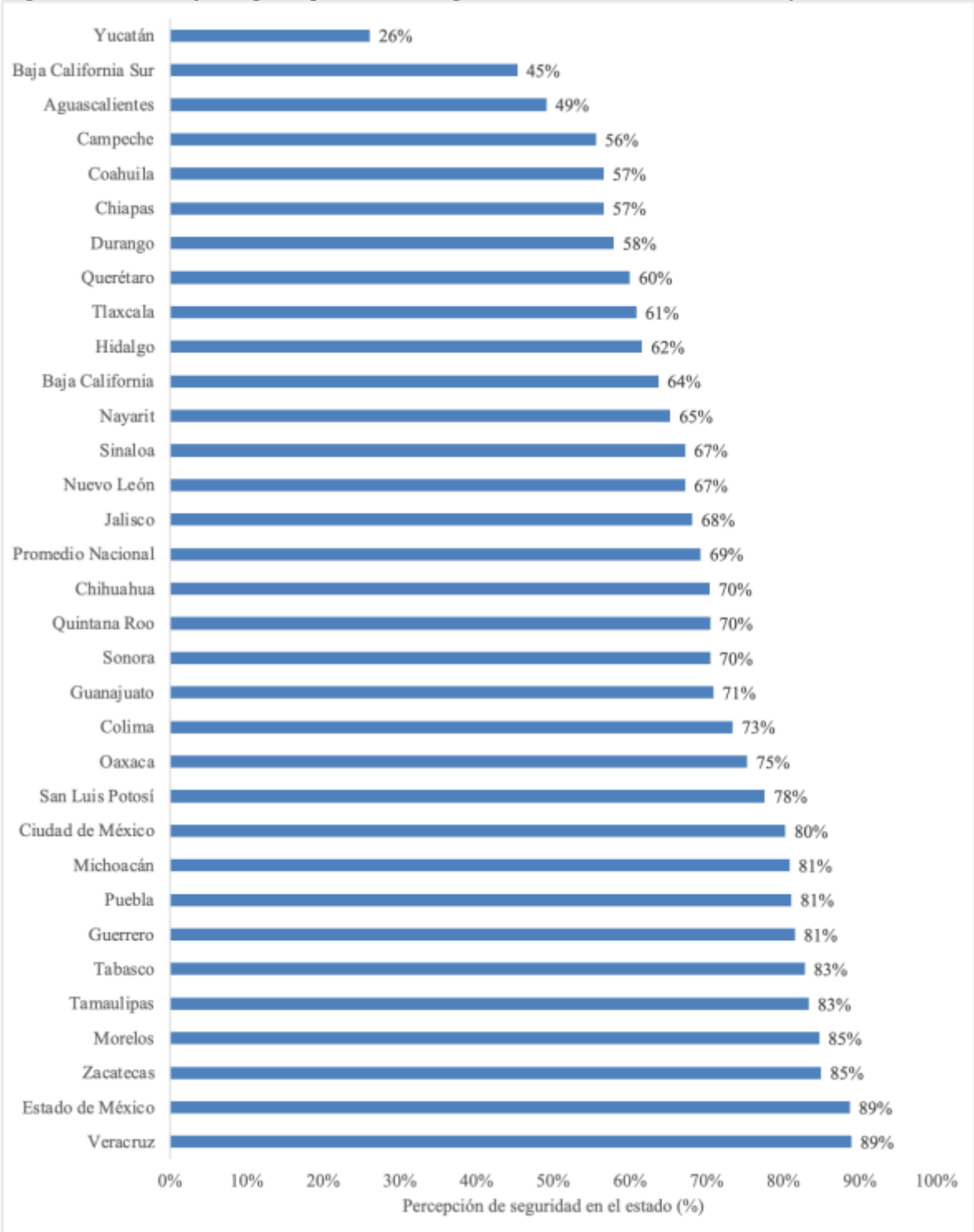
estatal. Estas variables buscan capturar la dimensión subjetiva del riesgo, es decir, cómo viven y sienten los ciudadanos su entorno².

La ENVIPE pregunta “¿considera que vivir en (estado, colonia o localidad, calle) es ..?”.

Las figuras 2, 3 y 4 presentan los niveles promedio de percepción de inseguridad en esos tres espacios diferenciados - el estado, la colonia y la calle - donde 0 es seguro y 1 es inseguro. En la figura 2, se observa una fuerte variabilidad entre entidades en cuanto a la percepción de inseguridad en el estado. Mientras que en Yucatán solo el 26 % de la población percibe su estado como inseguro, en Veracruz y el Estado de México esta cifra alcanza el 89 %. El promedio nacional se sitúa en 69 %, lo que sugiere una alta prevalencia de percepciones negativas sobre la seguridad a nivel estatal. La figura 3 muestra la percepción de inseguridad a nivel colonia, o barrio, con niveles notablemente más bajos en comparación con la percepción estatal. El promedio nacional en este caso es del 40 %, y las cifras más altas se registran en el Estado de México (59 %) y Puebla (58 %), mientras que en entidades como Yucatán, Sinaloa y Nayarit menos del 30 % de los encuestados perciben inseguridad en su entorno inmediato. Finalmente, la figura 4 ilustra la percepción de inseguridad en la calle, donde se reportan los niveles más altos: en Tabasco, Ciudad de México y Estado de México más del 79 % de la población manifiesta sentirse insegura al transitar por la vía pública. El promedio nacional asciende al 62 %. Estos datos revelan que, si bien la percepción de inseguridad varía según el espacio considerado, la calle aparece sistemáticamente como el ámbito de mayor vulnerabilidad percibida.

² Se obtuvieron las proporciones de los entrevistados que respondieron sentirse inseguros por entidad federativa tomando en cuenta el diseño de la encuesta.

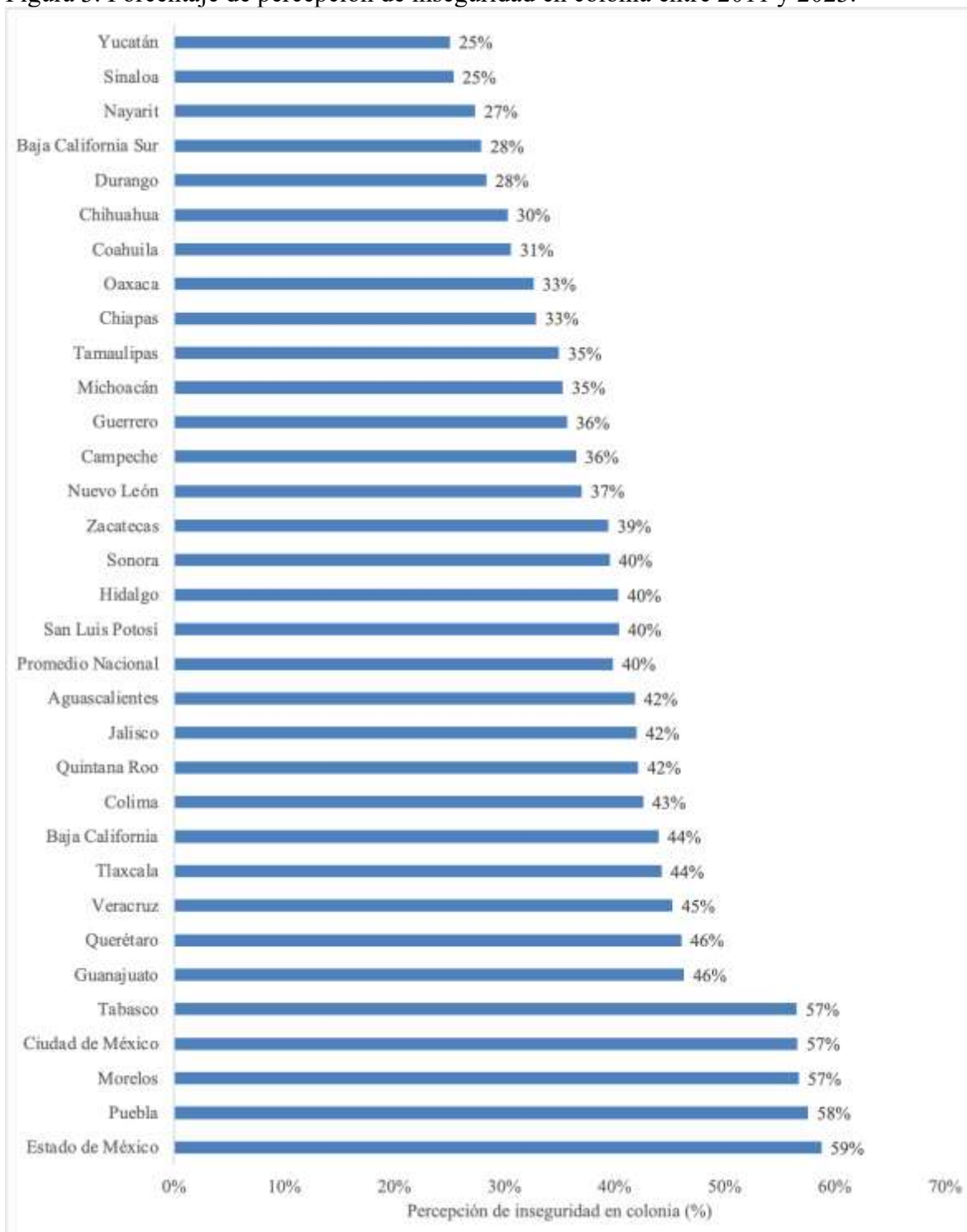
Figura 2. Porcentaje de percepción de inseguridad en el estado entre 2011 y 2023.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE).

Nota: El porcentaje refleja la proporción de personas que perciben su estado como inseguro (frente a la opción “seguro”). Estos valores corresponden al promedio de respuestas de inseguridad en los años en que cada entidad celebró elecciones para gobernador.

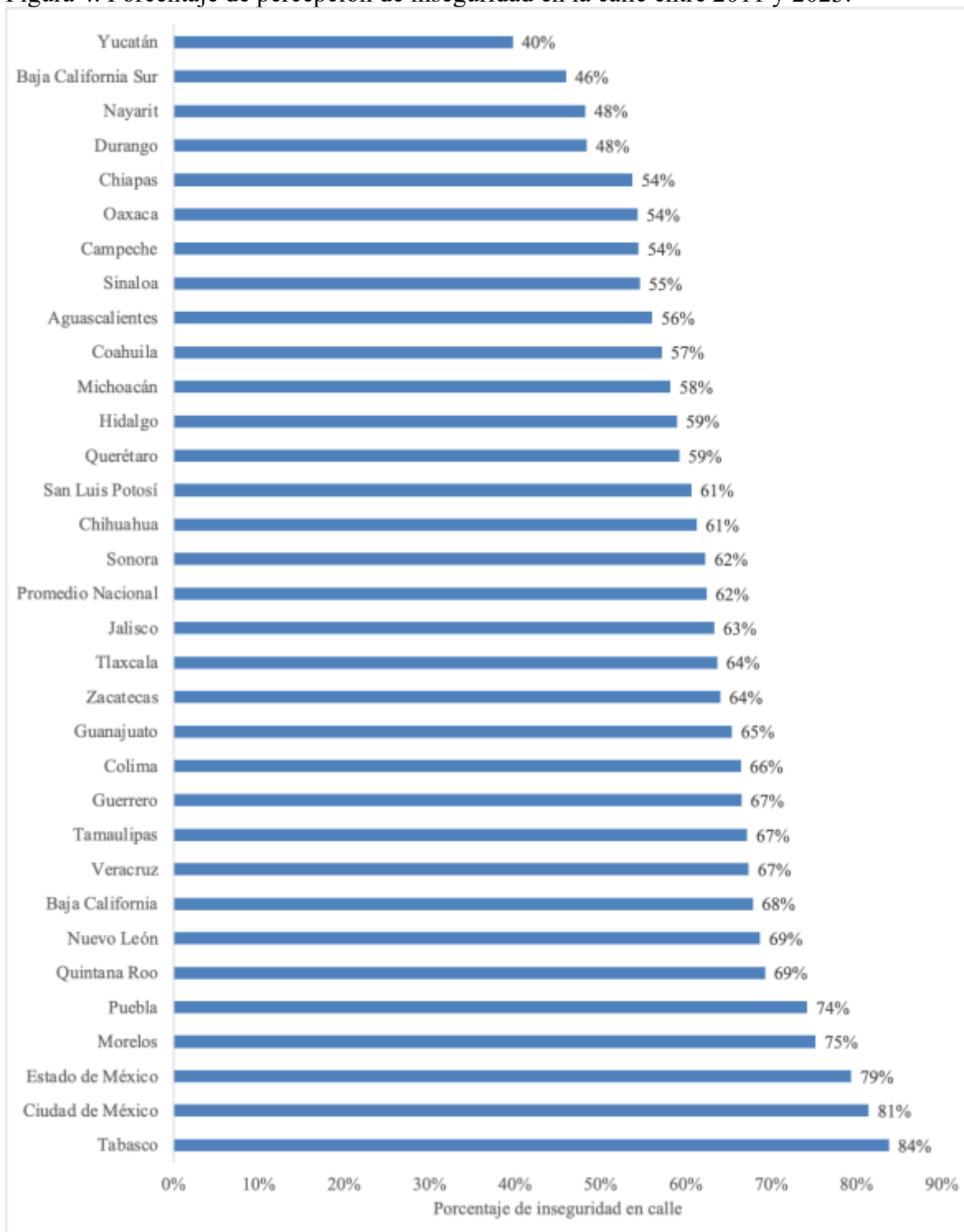
Figura 3. Porcentaje de percepción de inseguridad en colonia entre 2011 y 2023.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE).

Nota: El porcentaje refleja la proporción de personas que perciben su colonia como insegura (frente a la opción “segura”). Estos valores corresponden al promedio de respuestas de inseguridad en los años en que cada entidad celebró elecciones para gobernador.

Figura 4. Porcentaje de percepción de inseguridad en la calle entre 2011 y 2023.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE).

Nota: El porcentaje refleja la proporción de personas que perciben su colonia como insegura (frente a la opción “segura”). Estos valores corresponden al promedio de respuestas de inseguridad en los años en que cada entidad celebró elecciones para gobernador.

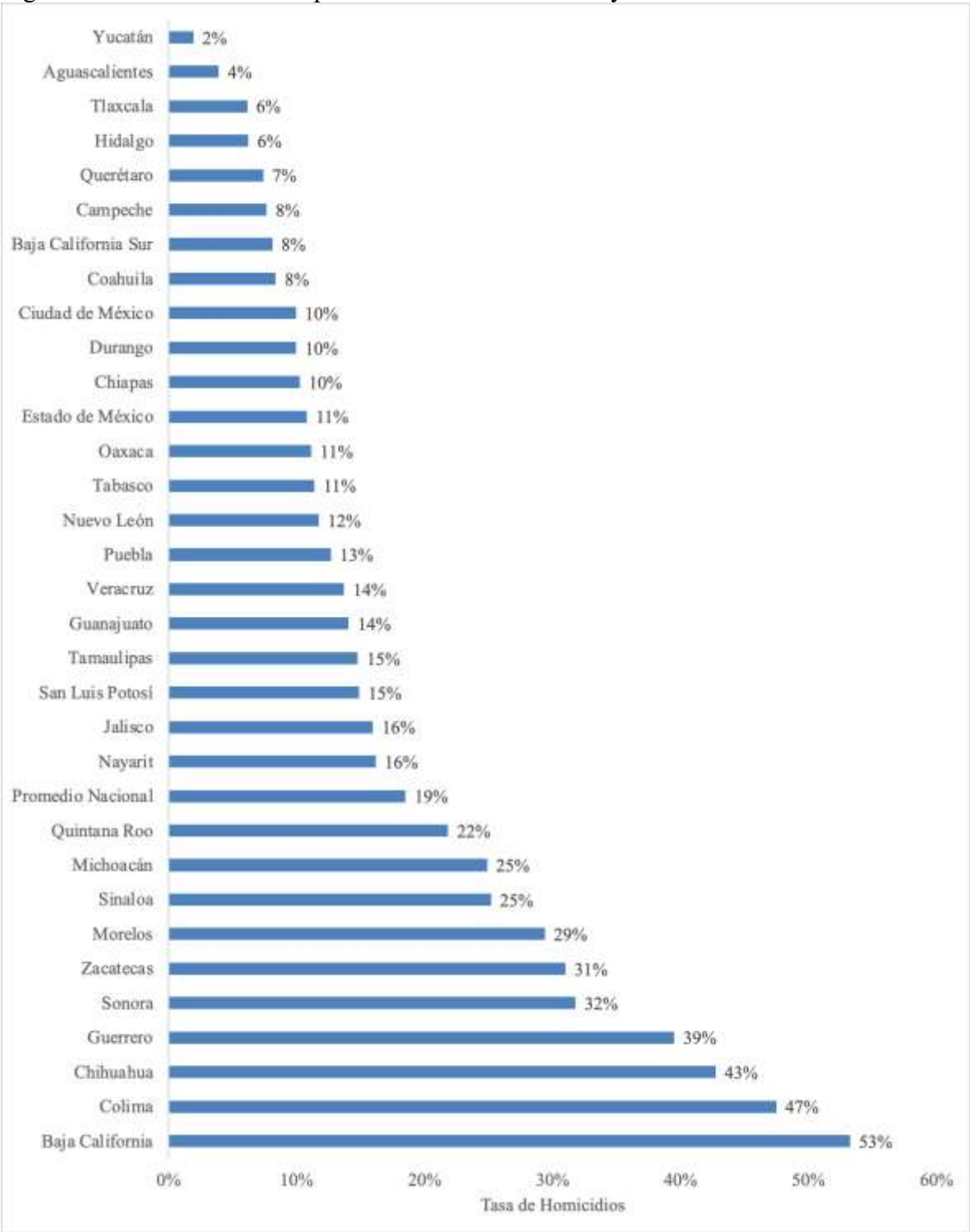
Por otro lado, se utiliza *la violencia objetiva*, operacionalizada a partir de las tasas de delitos de alto impacto por cada 100,000 habitantes en cada entidad federativa, con base en los registros de homicidios del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y de extorsiones y secuestros del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Estas variables representan la dimensión cuantificable y registrada de la violencia, comúnmente utilizada en estudios sobre crimen y política. Para cada entidad y elección, empleamos el nivel de violencia registrado el año anterior al proceso electoral, de modo que podamos evaluar cómo la violencia objetiva influye en la participación, de manera retrospectiva. Además, metodológicamente, esta estrategia garantiza que la variable de violencia preceda temporalmente a la medición de la participación, evitando sesgos por simultaneidad y fortaleciendo la validez causal de nuestros resultados³.

Las figuras 5, 6 y 7 muestran la distribución estatal de las tasas de homicidios, secuestros y extorsiones por cada 100,000 habitantes en México, utilizando datos correspondientes al periodo 2010–2022. La figura 5 revela una marcada disparidad en la tasa de homicidios entre entidades: mientras que Yucatán, Aguascalientes y Tlaxcala registran tasas iguales o inferiores al 6 %, estados como Guerrero, Chihuahua y especialmente Baja California presentan niveles mucho más altos, con esta última alcanzando una tasa del 53 %. El promedio nacional se ubica en 19 %, lo que pone de relieve la intensidad de la violencia letal en algunas regiones del país. En cuanto a delitos de alto impacto como el secuestro y la extorsión, las figuras 6 y 7 también muestran una fuerte heterogeneidad. En la figura 6, se observa que estados como Tamaulipas (3.58 %) y Tabasco (3.17 %) presentan las tasas de secuestro más altas, en contraste con Yucatán, Durango y Nayarit, donde estos delitos son prácticamente inexistentes. La figura 7 evidencia que la extorsión es un fenómeno más generalizado, aunque con diferencias significativas: Zacatecas (14 %) y Estado de México (11 %) encabezan la lista, seguidos por Querétaro y Tabasco, muy por encima del promedio nacional de 4.61 %. Estos patrones reflejan no solo la diversidad territorial de los delitos,

³ En el caso de los indicadores subjetivos de la ENVIPE, no aplicamos el rezago temporal para evitar una pérdida de observaciones, dado que ya contamos con una muestra limitada. Al mantener todas las observaciones disponibles, preservamos la representatividad de los datos y garantizamos la robustez de nuestros resultados.

sino también posibles variaciones en la presencia de grupos criminales, el funcionamiento de las instituciones de seguridad y las estrategias de denuncia ciudadana.

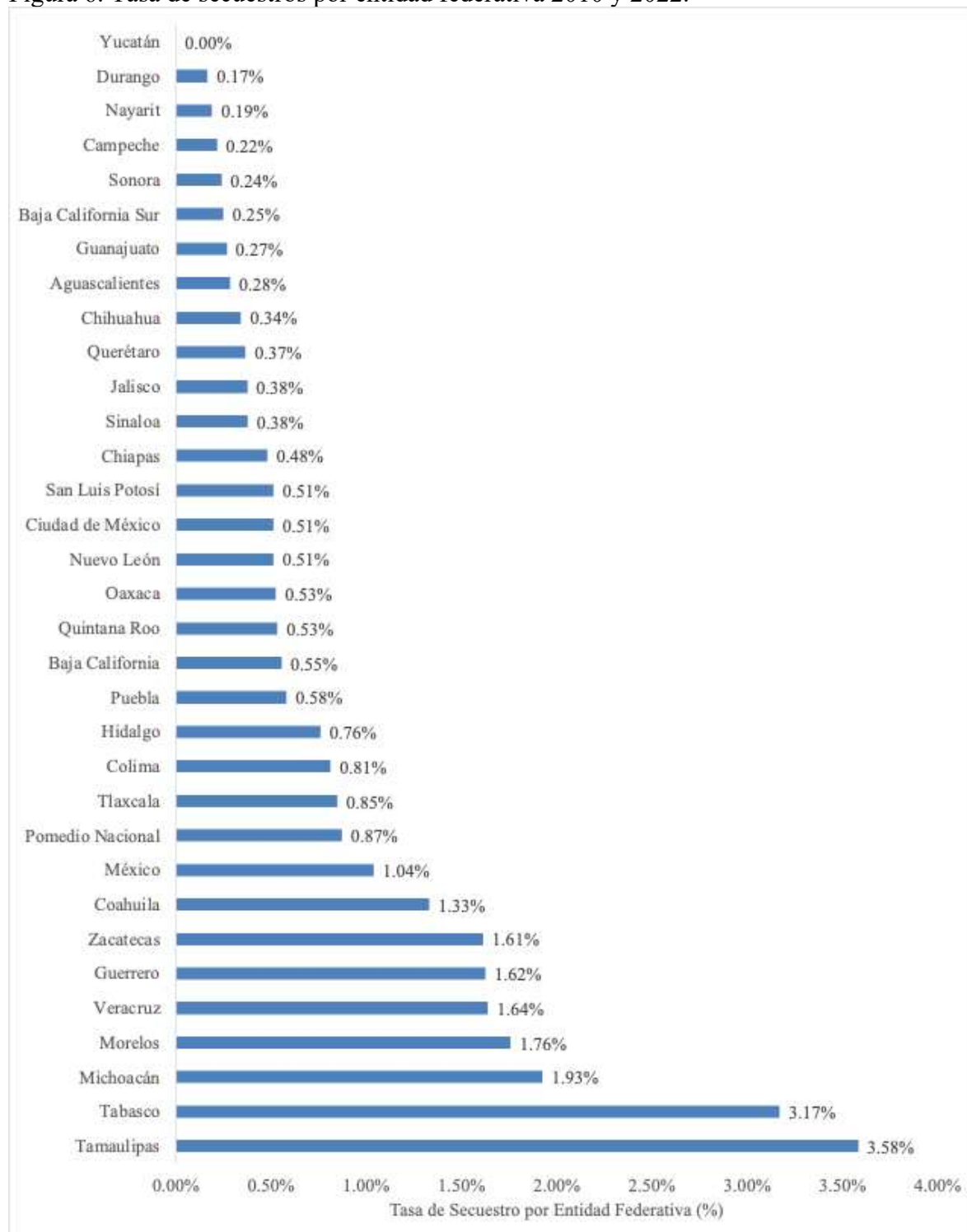
Figura 5. Tasa de homicidios por entidad federativa 2010 y 2022.



Fuente: INEGI

Nota: Estos valores corresponden al promedio de la tasa de extorsión por cada 100,000 habitantes en los años en que cada entidad celebró elecciones para gobernador.

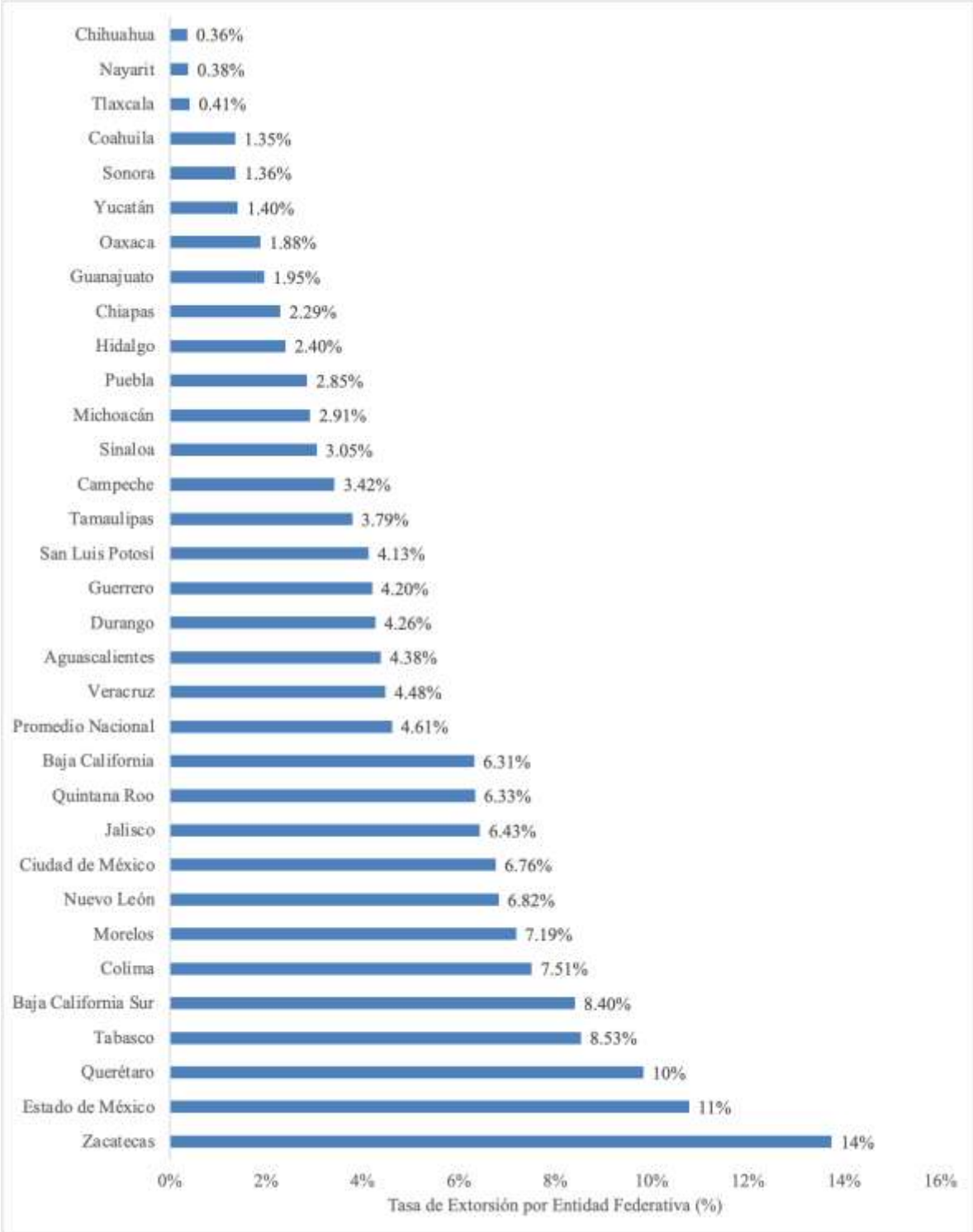
Figura 6. Tasa de secuestros por entidad federativa 2010 y 2022.



Fuente: SESNSP

Nota: Estos valores corresponden al promedio de la tasa de extorsión por cada 100,000 habitantes en los años en que cada entidad celebró elecciones para gobernador.

Figura 7. Tasa de extorsiones por entidad federativa 2010 y 2022.



Fuente: SESNSP

Usamos un modelo de regresión de panel que controla diferencias entre estados y variaciones anuales, lo que aísla el efecto de las variables de interés frente a factores locales o coyunturales no observados. Para garantizar la solidez de las estimaciones, calculamos errores estándar robustos agrupados por estado, lo que permite obtener coeficientes precisos y con intervalos de confianza confiables. Con este enfoque, es posible comparar la magnitud y dirección de la violencia percibida y objetiva, y estimar su impacto en el comportamiento electoral.

Siguiendo a Blais (2006), Fornos et al (2004) y Kostelka (2017), incorporamos variables de control de tres tipos: sociodemográficas, políticas e institucionales, con el objetivo de aislar mejor el efecto de las variables de interés sobre la participación electoral. Entre los controles sociodemográficos, incluimos la densidad poblacional, calculada a partir de los datos de proyecciones municipales de la Secretaría General del Consejo Nacional de Población (SGCONAPO 2024), y el porcentaje de población con educación secundaria como máximo nivel alcanzado, obtenido de la ENVIPE. Estas variables permiten capturar diferencias estructurales en los contextos territoriales y en el capital educativo de la ciudadanía, factores que influyen tanto en la disposición como en la capacidad de participar en procesos electorales.

En el plano político, incorporamos el número efectivo de partidos como medida del grado de competitividad en cada elección⁴, y una variable categórica que indica qué partido se encontraba en el poder antes de la elección, para considerar posibles efectos de desgaste, movilización o continuidad. Ambas variables se construyeron a partir de información del Instituto Nacional Electoral (INE) y de los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLEs). Por último, como indicador institucional, incluimos la proporción de personas que reportan poca o nula confianza en los jueces⁵, según datos de la ENVIPE. Esta variable

⁴ Siguiendo a Molinar (1991), el número efectivo de partidos se calculó a partir de los porcentajes de voto de cada partido en cada entidad federativa. Primero se obtienen los porcentajes relativos (en proporción) y se calcula el índice de Laakso y Taagepera ($1 / \sum p_i^2$). Luego, se ajustó este valor con una corrección que considera la ventaja del partido ganador.

⁵ La pregunta es ¿Cuánta confianza le inspiran los jueces? La variable se codificó como dicotómica, siendo 1 el valor para las respuestas “poca” y “nada”, y 0 para “mucho” y “alguna”.

permite captar el clima de desconfianza en el sistema de justicia, el cual puede influir en el sentido de eficacia o motivación para votar. La siguiente tabla muestra las correlaciones de nuestras variables de interés.

Tabla 1. Correlación entre variables de interés.

Variable	Participación	Inseguridad Colonia	Inseguridad Estado	Inseguridad Calle	Tasa de Homicidios	Tasa de Secuestros	Tasa de Extorsiones
Participación	1.00						
Inseguridad Colonia	0.00	1.00					
Inseguridad Estado	-0.13	0.63***	1.00				
Inseguridad Calle	-0.08	0.85***	0.77***	1.00			
Tasa de Homicidios	-0.43***	0.06	0.36**	0.26*	1.00		
Tasa de Secuestros	0.17	0.23	0.43***	0.42***	0.08	1.00	
Tasa de Extorsiones	-0.03	0.26*	0.18	0.24*	0.13	0.18	1.00

Fuente: Elaboración propia

Resultados Preliminares

Esta sección reporta los resultados obtenidos a partir de los modelos estimados. La Tabla 1 muestra las correlaciones entre la variable dependiente de participación electoral y las diversas variables independientes relacionadas con la percepción de inseguridad y las tasas delictivas. Se observa una correlación negativa y significativa entre la participación y la tasa de homicidios, lo que sugiere que a mayores niveles de homicidios, menor es la participación electoral. Por otro lado, las variables de percepción de inseguridad en la colonia, el estado y la calle muestran correlaciones cercanas a cero y no significativas con la participación, indicando que estas percepciones subjetivas de inseguridad no tienen una relación directa con la participación electoral. Finalmente, las tasas de extorsiones y secuestros tampoco presentan correlaciones significativas con la participación, señalando que estos tipos específicos de crimen no están claramente vinculados con la decisión de participar electoralmente.

A continuación, se presentan los resultados de los modelos estadísticos. La Tabla 2 presenta una serie de modelos de regresión bivariados con efectos fijos por entidad federativa,

estimados individualmente para cada variable independiente. Cada modelo incluye solo una variable explicativa junto con los controles por año y los errores estándar agrupados por estado. De todas las variables analizadas, la tasa de homicidios es la única que tiene un efecto significativo sobre la participación: cuando hay más homicidios, la gente tiende a votar menos. Las otras variables, como la percepción de inseguridad en la colonia, estado o calle, y las tasas de secuestros y extorsiones, también parecen reducir la participación, pero sus efectos no son estadísticamente significativos.

Tabla 2. Modelos de regresión bivariados con efectos fijos sobre la participación electoral en elecciones para gobernador.

	Violencia Subjetiva			Violencia Objetiva		
	1	2	3	4	5	6
Percepción de Inseguridad en la Colonia	-0.00134 (0.146)					
Percepción de Inseguridad en el Estado		-0.0147 (0.0663)				
Percepción de Inseguridad en la Calle			-0.121 (0.0953)			
Tasa de Homicidios				-9.780† (4.881)		
Tasa de Secuestros					-0.573 (0.586)	
Tasa de Extorsiones						-0.0766 (0.115)
Constante	54.57*** (5.956)	55.58*** (6.290)	62.59*** (5.822)	57.00*** (2.790)	55.34*** (3.435)	54.89*** (3.468)
Años	11	11	11	11	11	11
Estados	32	32	32	32	32	32
Observaciones	71	71	71	71	71	71

Errores estándar en paréntesis

† p<0.1 * p<0.05 *** p<0.001

La Tabla 3 muestra modelos de regresión multivariados con efectos fijos por entidad federativa, en los que se combinan, en cada modelo, una variable de percepción de inseguridad (subjetiva) con una medida de violencia registrada (objetiva). De este modo, se presentan todas las combinaciones posibles entre indicadores de inseguridad percibida y tasas delictivas, controlando por variables sociodemográficas, políticas, e incluyendo efectos por año y errores estándar agrupados por estado. Entre los resultados más relevantes, la percepción de inseguridad en la calle muestra consistentemente un efecto negativo significativo, indicando que cuando los ciudadanos se sienten más inseguros en espacios públicos, tienden a votar menos. Por otro lado, la tasa de homicidios presenta un efecto negativo significativo marginal solo en uno de los modelos, sugiriendo una relación moderada entre homicidios y menor participación electoral. Las tasas de extorsiones y secuestros no presentan efectos estadísticamente significativos. En cuanto a los controles, destaca que tener a Movimiento Ciudadano (MC) o al PRI en el poder se asocia con una mayor participación electoral en comparación con gobiernos independientes. Además, mayor densidad demográfica y mayor porcentaje de población con secundaria se relacionan positivamente con mayor participación electoral, con efectos estadísticamente significativos en prácticamente todos los modelos.

Tabla 3. Modelos de regresión con efectos fijos sobre la participación electoral en elecciones para gobernador con controles.

	Violencia Subjetiva con Homicidios			Violencia Subjetiva con Secuestros			Violencia Subjetiva con Extorsiones		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Percepción de Inseguridad en la Colonia	-0.0386			-0.0944			-0.0560		
	(0.171)			(0.163)			(0.153)		
Percepción de Inseguridad en el Estado		0.0235			-0.0547			-0.0374	
		(0.113)			(0.0851)			(0.0873)	
Percepción de Inseguridad en la Calle			-0.150			-0.204*			-0.182†
			(0.0970)			(0.0894)			(0.0939)
Tasa de Homicidios	-12.74†	-14.02	-8.283						
	(6.589)	(8.403)	(6.840)						
Tasa de Secuestros				0.552	0.481	0.694			
				(0.778)	(0.744)	(0.669)			
Tasa de Extorsiones							-0.0896	-0.0850	-0.0526
							(0.114)	(0.112)	(0.118)
Número Efectivo de Partidos	0.174	0.342	-0.430	0.231	0.114	-0.374	0.0277	-0.0406	-0.637
	(1.721)	(2.017)	(1.541)	(1.567)	(1.704)	(1.382)	(1.474)	(1.569)	(1.349)
Partido en el Poder. Base: Independiente									
MC	17.63***	16.69**	20.09***	20.85***	21.21***	23.25***	19.19***	19.60***	21.49***
	(4.204)	(5.180)	(4.521)	(3.617)	(3.757)	(3.848)	(3.258)	(3.587)	(3.775)
MORENA	-3.136	-3.579	-2.217	3.081	2.861	1.883	1.611	1.557	0.707

	(5.146)	(5.342)	(5.242)	(3.609)	(3.662)	(4.253)	(3.543)	(3.593)	(4.101)
PAN	2.303	2.578	1.929	5.592*	4.670	4.086	4.665	4.094	3.215
	(3.828)	(3.894)	(3.891)	(2.587)	(3.305)	(3.114)	(2.770)	(3.274)	(3.208)
PRD	2.039	1.830	2.053	2.288	1.741	2.212	1.616	1.321	1.798
	(3.093)	(3.306)	(3.108)	(2.321)	(2.652)	(2.611)	(2.727)	(2.920)	(2.792)
PRI	3.487	3.520	3.839	5.443**	5.148*	5.366*	4.725*	4.571*	4.626*
	(2.769)	(2.723)	(2.712)	(1.523)	(1.912)	(2.021)	(1.747)	(2.010)	(2.090)
PVEM	-3.456	-3.708	-3.830	-2.324	-1.902	-3.075	-2.594	-2.279	-3.409
	(6.545)	(6.915)	(5.506)	(5.696)	(6.028)	(5.107)	(5.558)	(5.774)	(4.943)
Población hasta Secundaria	1.896*	1.777*	1.985**	1.542†	1.511†	1.907*	1.316	1.327	1.664†
	(0.774)	(0.664)	(0.720)	(0.848)	(0.839)	(0.771)	(0.875)	(0.910)	(0.839)
Densidad Demográfica	0.130**	0.120**	0.142***	0.108*	0.105*	0.132***	0.105*	0.104*	0.130**
	(0.0449)	(0.0379)	(0.0344)	(0.0462)	(0.0447)	(0.0350)	(0.0483)	(0.0489)	(0.0395)
Constante	-33.72	-30.55	-31.27	-21.55	-18.92	-27.37	-13.27	-12.65	-18.82
	(28.21)	(24.34)	(27.23)	(31.57)	(30.36)	(28.04)	(33.11)	(33.23)	(31.80)
Años	11	11	11	11	11	11	11	11	11
Estados	32	32	32	32	32	32	32	32	32
Observaciones	71	71	71	71	71	71	71	71	71

Errores estándar en paréntesis

† p<0.1 * p<0.05 *** p<0.001

La tabla 4 muestra resultados similares a la anterior, pero incorpora la variable "confianza en los jueces" como control adicional, utilizada como proxy para medir la percepción ciudadana sobre las capacidades institucionales del Estado. En estos modelos, la confianza en los jueces presenta un efecto negativo, fuerte y consistente sobre la participación electoral, indicando que a mayor desconfianza institucional, menor participación electoral. Además, otras variables muestran cambios notables en sus efectos al controlar por esta percepción institucional.

Al contrastar ambas tablas, se observa que al introducir la variable "confianza en los jueces" (como indicador de percepción de capacidades estatales), cambian notablemente algunos resultados sobre los efectos de violencia e inseguridad en la participación electoral. Primero, la tasa de homicidios adquiere una significancia más clara y consistente, siendo negativa y estadísticamente significativa en más modelos, lo que indica que cuando se controla por la confianza institucional, el efecto negativo de los homicidios sobre la participación se fortalece. Además, la tasa de extorsiones, que previamente no mostraba efectos significativos, ahora presenta un efecto negativo significativo en todos los modelos, sugiriendo que una mayor desconfianza institucional resalta el impacto negativo de las extorsiones en la participación electoral. Por otro lado, la percepción de inseguridad en la calle mantiene un efecto negativo en el modelo que la contrasta con secuestros, aunque algo más débil que en la tabla anterior. En conjunto, estos resultados sugieren que la desconfianza en las capacidades del Estado acentúa la relevancia de la violencia objetiva (homicidios y extorsiones) sobre la participación electoral, disminuyendo relativamente el peso de la percepción subjetiva de inseguridad.

Tabla 4. Modelos de regresión con efectos fijos sobre la participación electoral en elecciones para gobernador incluyendo desconfianza en jueces

	Violencia Subjetiva con Homicidios			Violencia Subjetiva con Secuestros			Violencia Subjetiva con Extorsiones		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Percepción de Inseguridad en la Colonia	0.0499			0.0177			0.0670		
	(0.163)			(0.159)			(0.144)		
Percepción de Inseguridad en el Estado		0.0613			-0.0181			0.0144	
		(0.102)			(0.0886)			(0.0907)	
Percepción de Inseguridad en la Calle			-0.0955			-0.153*			-0.109
			(0.0772)			(0.0694)			(0.0654)
Tasa de Homicidios	-12.90*	-15.24*	-9.633						
	(6.288)	(6.729)	(7.154)						
Tasa de Secuestros				0.107	0.173	0.412			
				(0.551)	(0.452)	(0.476)			
Tasa de Extorsiones							-0.252*	-0.244*	-0.195†
							(0.0994)	(0.100)	(0.105)
Desconfianza en Jueces	-0.385**	-0.386**	-0.333*	-0.377**	-0.365*	-0.301*	-0.487**	-0.467**	-0.402*
	(0.123)	(0.130)	(0.130)	(0.129)	(0.149)	(0.127)	(0.146)	(0.157)	(0.149)
Número Efectivo de Partidos	0.907	1.110	0.326	0.743	0.660	0.146	1.042	0.966	0.345
	(1.683)	(1.749)	(1.512)	(1.680)	(1.664)	(1.479)	(1.294)	(1.264)	(1.219)

Partido en el Poder. Base: Independiente									
MC	14.09** (4.297)	12.81** (4.642)	16.62** (4.602)	16.48*** (3.328)	17.19*** (3.001)	19.80*** (3.339)	13.85*** (3.647)	14.20*** (3.666)	16.74*** (3.892)
MORENA	-4.661 (5.266)	-5.500 (4.949)	-3.737 (5.849)	1.126 (3.924)	1.177 (4.129)	0.708 (4.579)	-1.698 (4.131)	-1.545 (4.257)	-1.664 (4.635)
PAN	0.378 (3.939)	0.939 (4.180)	0.337 (4.218)	3.218 (2.834)	2.982 (3.682)	2.553 (3.366)	1.770 (3.327)	2.020 (3.941)	1.234 (3.677)
PRD	0.368 (2.837)	0.674 (3.070)	0.957 (3.057)	0.378 (2.040)	0.544 (2.358)	1.119 (2.492)	-1.098 (2.779)	-0.630 (2.872)	-0.0364 (3.055)
PRI	1.333 (3.213)	1.367 (3.191)	1.829 (3.324)	2.986 (2.055)	2.988 (2.451)	3.450 (2.488)	1.548 (2.748)	1.701 (2.903)	1.975 (2.986)
PVEM	-6.136 (6.089)	-6.794 (5.984)	-6.009 (5.066)	-5.251 (5.508)	-4.974 (5.437)	-5.165 (4.781)	-5.757 (4.654)	-5.771 (4.455)	-5.732 (3.988)
Población hasta Secundaria	1.143† (0.656)	1.139* (0.503)	1.429* (0.556)	0.613 (0.814)	0.762 (0.717)	1.261† (0.649)	0.359 (0.802)	0.488 (0.799)	0.921 (0.750)
Densidad Demográfica	0.0674 (0.0445)	0.0659† (0.0343)	0.0943** (0.0316)	0.0414 (0.0516)	0.0512 (0.0447)	0.0856* (0.0359)	0.0303 (0.0494)	0.0409 (0.0470)	0.0730† (0.0402)
Constante	24.65 (26.24)	22.98 (22.75)	14.14 (26.66)	42.90 (34.12)	37.20 (32.20)	19.08 (30.55)	59.98 (35.44)	53.67 (35.35)	37.75 (35.66)
Años	11	11	11	11	11	11	11	11	11
Estados	32	32	32	32	32	32	32	32	32
Observaciones	71	71	71	71	71	71	71	71	71

Errores estándar en paréntesis

† p<0.1 * p<0.05 *** p<0.001

Ahora bien, ¿qué tan significativos son los resultados? Es decir, ¿cuál es la magnitud de la relación entre la violencia objetiva, la percepción de seguridad en la calle y la participación electoral? Para comparar los efectos visualmente, la figura 8 muestra los efectos marginales descritos en la tabla 4.

En los modelos de la tabla 4 que incorporan la tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes, los resultados muestran sistemáticamente un efecto sustantivo sobre la participación electoral. Por ejemplo, en el modelo con percepción de inseguridad en el estado (modelo 2), un aumento de una unidad en la tasa de homicidios se asocia con una reducción de 15.2 puntos porcentuales en la participación electoral. Este patrón se repite en otros modelos, con efectos que van desde -12.9 hasta -15.2 puntos, sugiriendo que la violencia letal tiene un efecto disuasivo robusto sobre la participación.

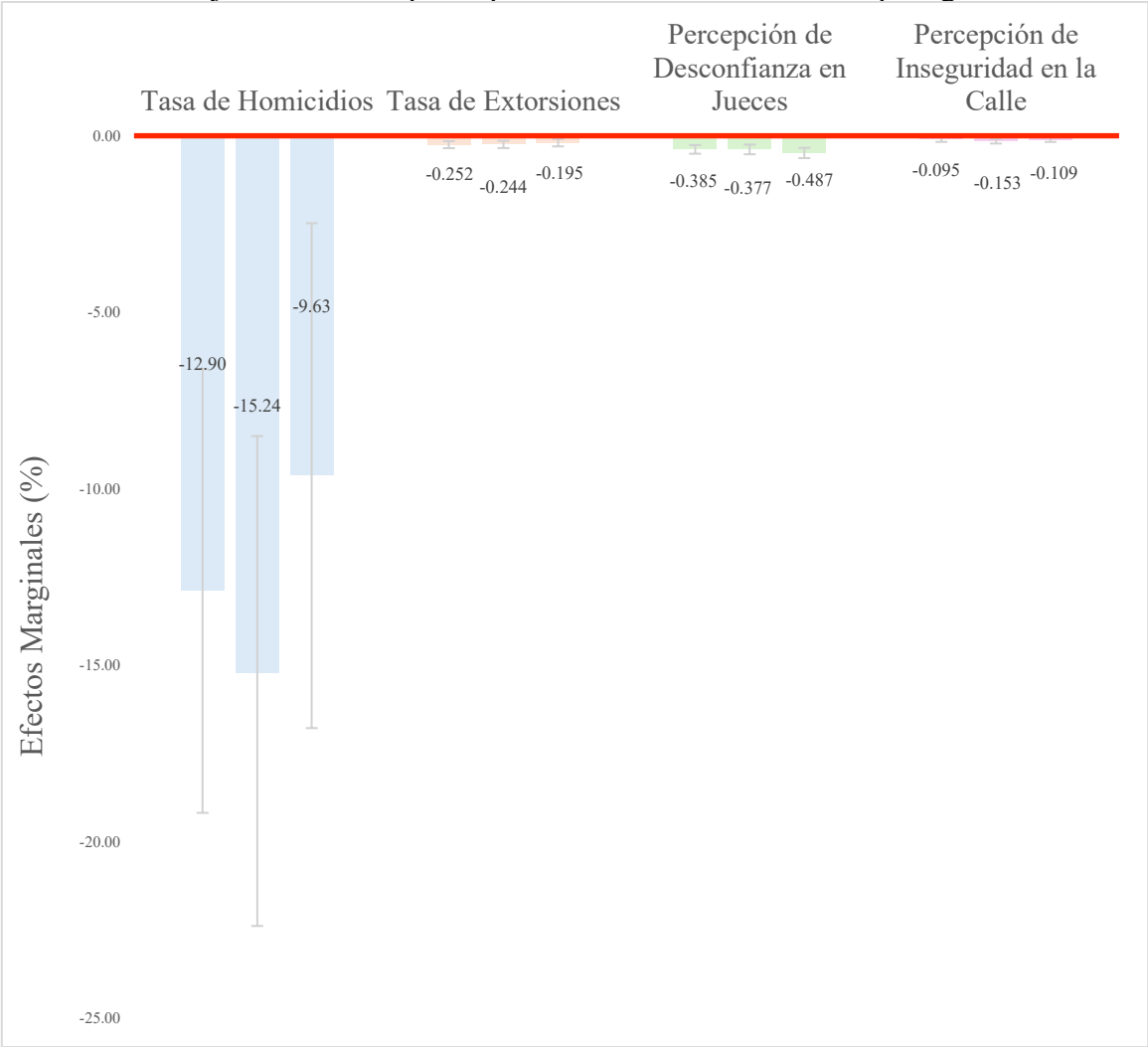
La tasa de extorsión muestra efectos negativos y estadísticamente significativos en todos los modelos en los que se incluye, aunque la magnitud del efecto no es elevada. Por ejemplo, en el modelo con percepción de inseguridad en el estado (modelo 8), un aumento de una unidad en la tasa de extorsión se asocia con una reducción de 0.24 puntos porcentuales en la participación electoral. Este hallazgo sugiere que ciertos delitos de carácter más cotidiano y con alta carga intimidatoria, como la extorsión, pueden afectar la disposición de la ciudadanía a participar en las elecciones, aunque su impacto sea menor al observado en el caso de los homicidios.

La percepción de inseguridad en la calle también presenta efectos significativos aunque modestos. En particular, en el modelo con tasa de extorsión, un aumento de 1 punto porcentual en la percepción de inseguridad en la calle se asocia con una disminución de 0.15 puntos porcentuales en la participación electoral. Esto sugiere que el sentimiento de vulnerabilidad en espacios públicos puede tener un impacto más claro sobre el comportamiento electoral que la inseguridad percibida en la colonia o el estado.

Finalmente, como la percepción de desconfianza en jueces tiene importancia estadísticamente, se puede observar que los efectos también son moderados. En los modelos

que combinan la tasa de homicidios con la inseguridad percibida en el estado y en la calle, un punto adicional de desconfianza en los jueces disminuye la participación en torno a 0,39 puntos porcentuales (modelos 1 y 2) y en 0,33 puntos al controlar sólo la inseguridad en la calle (modelo 3). En conjunto, estos resultados muestran que la desconfianza en jueces ejerce un impacto moderado pero consistente, reduciendo la movilización electoral entre 0,3 y 0,5 puntos porcentuales por cada unidad de desconfianza.

Figura 8. Efectos marginales promedio de violencia objetiva, percepción de inseguridad y desconfianza en jueces sobre la participación electoral en elecciones para gobernador



Fuente: Elaboración propia.

Nota: Los efectos de la tasa de homicidios provienen de izquierda a derecha de los modelos 1,2 y 3 de la tabla 4. Los efectos de la tasa de extorsiones provienen de izquierda a derecha de los modelos 7, 8 y 9 de la tabla 4. Los efectos de la percepción de desconfianza en jueces provienen de izquierda a derecha de los modelos 1, 4 y 7 de la tabla 4. Los efectos de la percepción de inseguridad en la calle provienen de izquierda a derecha de los modelos 3, 6 y 9 de la tabla 4.

Los resultados muestran que la tasa de homicidios ejerce un impacto negativo y estadísticamente significativo sobre la movilización electoral, con un coeficiente de gran magnitud. La tasa de extorsiones, en cambio, presenta un efecto también negativo pero mucho más pequeño y no alcanza significancia. La desconfianza en los jueces revela un efecto negativo moderado y significativo, lo que sugiere que una menor confianza institucional concuerda con menor participación. Finalmente, la percepción de inseguridad en la calle muestra un coeficiente negativo pero no significativo, indicando que, en este caso, la inseguridad percibida en espacios públicos cotidianos no se traduce claramente en cambios de voto.

Los últimos resultados presentados en la tabla 4 muestran que la desconfianza en los jueces tiene un efecto negativo y significativo sobre la participación electoral. Al incluir esta variable, el efecto de los homicidios se vuelve más claro y consistente, y la extorsión adquiere significancia estadística. En conjunto, los hallazgos sugieren que la desconfianza institucional acentúa el impacto negativo de la violencia objetiva sobre la participación. Para evaluar la magnitud sustantiva de estas relaciones, se estimaron los efectos marginales promedio de las variables de interés de estos últimos modelos. Esto permite interpretar los resultados en términos de cambios concretos en el porcentaje de participación electoral ante variaciones en los niveles de violencia subjetiva y objetiva, facilitando así una comparación más clara entre los distintos predictores y su relevancia empírica.

Discusión

Más allá de ofrecer un ejercicio técnico, este diseño busca responder empíricamente a una inquietud política y social de fondo: en un país marcado por la violencia, ¿los ciudadanos votan menos cuando el miedo se siente más, incluso si la violencia es menor en términos estadísticos? Los procesos electorales en contextos violentos han obligado a replantear los marcos tradicionales con los que se analiza la participación ciudadana. Este estudio sugiere que, en escenarios marcados por el crimen y la inseguridad, no basta con observar los datos objetivos para comprender el comportamiento electoral. Lo que sienten, imaginan o temen las personas también cuenta, y a veces cuenta más.

La evidencia presentada —aún en fase exploratoria— apunta a que las percepciones de inseguridad pueden tener un efecto más fuerte que los niveles objetivos de violencia en la decisión de acudir o no a las urnas. Esta intuición, inspirada en la literatura del voto económico refuerza la idea de que las emociones políticas, especialmente el miedo, funcionan como mecanismos mediadores entre el entorno y la acción individual. En ese sentido, lo que se vive subjetivamente —aunque no siempre coincida con las cifras oficiales— puede ser el principal filtro a través del cual los ciudadanos interpretan la política. Desde una perspectiva teórica, este hallazgo contribuye a un desplazamiento analítico importante en los estudios de violencia: pasar del análisis del crimen como fenómeno estadístico al estudio del miedo como experiencia socialmente distribuida y políticamente significativa. Esto abre nuevas rutas de investigación sobre cómo se forma la percepción del riesgo, qué papel juegan los medios de comunicación y cómo se articulan las emociones en procesos de decisión electoral.

En términos metodológicos, el trabajo pone sobre la mesa la necesidad de combinar fuentes de información objetivas y subjetivas, y de articular diseños que puedan capturar la complejidad de la experiencia política en contextos de violencia crónica. En particular, se resalta el valor de encuestas como la ENVIPE, que permiten medir dimensiones que los registros administrativos no alcanzan.

Las implicaciones para el diseño de procesos electorales y políticas públicas no son menores. Si el miedo inhibe el voto, garantizar condiciones de seguridad no puede limitarse a reducir la violencia medida, sino que debe considerar también las percepciones y emociones ciudadanas. Esto implica no sólo presencia institucional, sino también estrategias de comunicación y reconstrucción de confianza. En última instancia, una democracia plena no puede sostenerse sobre una ciudadanía atemorizada.

Este estudio no busca reemplazar los análisis tradicionales sobre crimen y participación, sino complementarlos con una mirada que reconozca el papel que juegan las emociones en la política contemporánea. En un país donde el miedo se ha vuelto parte del paisaje cotidiano,

entender cómo ese miedo se traduce (o no) en abstención es, también, una forma de defender el derecho a decidir.

Bibliografía

SGCONAPO. (2024). *Reconstrucción y proyecciones de la población de los municipios de México, 1990–2040*. Ciudad de México: SGCONAPO. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/reconstruccion-y-proyecciones-de-la-poblacion-de-los-municipios-de-mexico-1990-2040>. Visto el 6 de agosto de 2024.

- Alacevich, C., & Zejcirovic, D. (2020). Does violence against civilians depress voter turnout? Evidence from Bosnia and Herzegovina. *Journal of Comparative Economics*, 48(4), 841-865.
- Anderton, C. H., & Ryan, E. V. (2016). Habituation to atrocity: low-level violence against civilians as a predictor of high-level attacks. *Journal of Genocide Research*, 18(4), 539-562.
- Bekoe, D. A., & Burchard, S. M. (2017). The contradictions of pre-election violence: The effects of violence on voter turnout in sub-Saharan Africa. *African Studies Review*, 60(2), 73-92.
- Berens, S., & Dallendörfer, M. (2019). Apathy or anger? How crime experience affects individual vote intention in Latin America and the Caribbean. *Political Studies*, 67(4), 1010-1033.
- Berti, B. (2018). Violent and criminal non-state actors. *The Oxford handbook of governance and limited statehood*, 272.
- Birch, S. (2010). Perceptions of electoral fairness and voter turnout. *Comparative political studies*, 43(12), 1601-1622.
- Blais, A. (2006). What affects voter turnout? *Annual Review of Political Science*, 9, 111-125.
- Blais, A., & Dobrzynska, A. (1998). Turnout in electoral democracies. *European journal of political research*, 33(2), 239-261.
- Blattman, C. (2009). From violence to voting: War and political participation in Uganda. *American political Science review*, 103(2), 231-247.
-
- Collier, P., & Vicente, P. C. (2012). Violence, bribery, and fraud: the political economy of elections in Sub-Saharan Africa. *Public choice*, 153(1), 117-147.
- Condra, L. N., Callen, M., Iyengar, R. K., Long, J. D., & Shapiro, J. N. (2019). Damaging democracy? Security provision and turnout in Afghan elections. *Economics & Politics*, 31(2), 163-193.
- Coupé, T., & Obrizan, M. (2016). Violence and political outcomes in Ukraine—evidence from Sloviansk and Kramatorsk. *Journal of Comparative Economics*, 44(1), 201-212.
- Coupé, T., & Obrizan, M. (2016). Violence and political outcomes in Ukraine—evidence from Sloviansk and Kramatorsk. *Journal of Comparative Economics*, 44(1), 201-212.
- Dahl, R. (1971). La poliarquía. *Participación y oposición*.
- Daniele, G., & Dipoppa, G. (2017). Mafia, elections and violence against politicians. *Journal of Public Economics*, 154, 10-33.

- Dassonneville, R., Blais, A., & Dejaeghere, Y. (2015). Staying with the party, switching or exiting? A comparative analysis of determinants of party switching and abstaining. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 25(3), 387-405.
- Daxecker, U. (2020). Unequal votes, unequal violence: Malapportionment and election violence in India. *Journal of Peace Research*, 57(1), 156-170.
- Durán-Martínez, A. (2015). To kill and tell? State power, criminal competition, and drug violence. *Journal of Conflict Resolution*, 59(8), 1377-1402.
- Fernandez, K. E., & Kuenzi, M. (2010). Crime and support for democracy in Africa and Latin America. *Political Studies*, 58(3), 450-471.
- Fischer, J. (2001). The global ballot box. *Foreign Policy*, (124), 24.
- Fischer, J. (2002). Electoral conflict and violence. *IFES White paper*, 1.
- Fjelde, H., & Hultman, L. (2014). Weakening the Enemy: A Disaggregated Study of Violence against Civilians in Africa. *Journal of Conflict Resolution*, 58(7), 1230–1257.
- Fornos, C. A., Power, T. J., & Garand, J. C. (2004). Explaining voter turnout in Latin America, 1980 to 2000. *Comparative political studies*, 37(8), 909-940.
- Francis, L. P., & Francis, J. G. (2010). Stateless crimes, legitimacy, and international criminal law: the case of organ trafficking. *Criminal Law and Philosophy*, 4(3), 283-295.
- Gibson, E. L. (2005). Boundary control: Subnational authoritarianism in democratic countries. *World politics*, 58(1), 101-132.
- Giraudy, A. (2009). *Subnational undemocratic regime continuity after democratization: Argentina and Mexico in comparative perspective*. The University of North Carolina at Chapel Hill.
- Höglund, K. (2009). Electoral violence in conflict-ridden societies: Concepts, causes, and consequences. *Terrorism and political violence*, 21(3), 412-427.
- Hunter, L. Y., Meares, W. L., & Ginn, M. H. (2018). Terrorism and voter turnout in seven urban centers in the United States. *Behavioral sciences of terrorism and political aggression*, 10(2), 110-137.
- Jones, D. B., Troesken, W., & Walsh, R. (2017). Political participation in a violent society: The impact of lynching on voter turnout in the post-Reconstruction South. *Journal of Development Economics*, 129, 29-46.
- Kalyvas, S. N. (2005). Warfare in civil wars: Stathis N. Kalyvas. In *Rethinking the nature of war* (pp. 99-119). Routledge.
- Kalyvas, S. N. (2015) How civil wars help explain organised crime -and how they do not, *Journal of Conflict Resolution*, 59(8), 1517-1540.
- Kalyvas, S. N., & Kenny, P. D. (2010). Civil wars. In *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*.
- Katz, G., & Levin, I. (2018). A general model of abstention under compulsory voting. *Political Science Research and Methods*, 6(3), 489-508.
- Kleinschmidt, J., & Palma, O. (2020). The conceptual puzzle of violent non-state actors in Latin America: a critique of the convergence hypothesis. *Small Wars & Insurgencies*, 31(6), 1323-1348.
- Kostelka, F. (2017). Does democratic consolidation lead to a decline in voter turnout? Global evidence since 1939. *American Political Science Review*, 111(4), 653-667.
- Kouba, K., Novák, J., & Strnad, M. (2021). Explaining voter turnout in local elections: a global comparative perspective. *Contemporary Politics*, 27(1), 58-78.
- Kuenzi, M., & Lambright, G. M. (2007). Voter turnout in Africa's multiparty regimes. *Comparative political studies*, 40(6), 665-690.

- Lessing, B. (2015), Logics of Violence in Criminal War, *Journal of Conflict Resolution*, 59(8), 1486-1516.
- Ley, S. (2018). To vote or not to vote: how criminal violence shapes electoral participation. *Journal of Conflict Resolution*, 62(9), 1963-1990.
- Lijphart, A. (2012). *Patterns of democracy: Government forms and performance in thirty-six countries*. Yale University Press.
- López García, A. I., & Maydom, B. (2021). Remittances, criminal violence and voter turnout. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 47(6), 1349-1374.
- Martínez i Coma, F., & Trinh, M. (2017). How electoral integrity affects voter turnout in democracies. *Australian Journal of Political Science*, 52(1), 53-74.
- Matanock, A. M., & Staniland, P. (2018). How and why armed groups participate in elections. *Perspectives on Politics*, 16(3), 710-727.
- Nohlen, D. (2004). La participación electoral como objeto de estudio. *Revista Elecciones*, 3, 137-157.
- Robbins, J., Hunter, L., & Murray, G. R. (2013). Voters versus terrorists: Analyzing the effect of terrorist events on voter turnout. *Journal of Peace Research*, 50(4), 495-508.
- Sánchez Valdés, V. M., & Pérez Aguirre, M. (2017). *El origen de los Zetas y su expansión en el norte de Coahuila*. El Colegio de México.
- Simpson, A. (2012). Does electoral manipulation discourage voter turnout? Evidence from Mexico. *The Journal of Politics*, 74(3), 782-795.
- Somuano, M. F., & Flamand, L. (2010). De las regiones al centro. La influencia del factor local en las reformas electorales federales (1988-2000). *El siglo del sufragio: de la reelección a la alternancia, FCE/Conaculta/IFE/Conacyt, México*, 236-289.
- Soto Zazueta, I. M., & Cortez, W. (2014). Determinantes de la participación electoral en México. *Estudios sociológicos*, 323-353.
- Sui, C. (2020, August 7). 'It took 32 years, but I finally found my kidnapped son'. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/stories-53566460>
- Sullivan, J. P., & Elkus, A. (2008). State of siege: Mexico's criminal insurgency. *Small Wars Journal*, 12(4).
- Trejo, G. & Ley, S. (2016). Federalismo, drogas y violencia: Por qué el conflicto partidista intergubernamental estimuló la violencia del narcotráfico en México, *Política y Gobierno*, 23 (1), 11-56.
- Trejo, G., & Ley, S. (2020). *Votes, Drugs, and Violence: The Political Logic of Criminal Wars in Mexico*. Cambridge University Press.
- Trelles, A., & Carreras, M. (2012). Bullets and votes: Violence and electoral participation in Mexico. *Journal of Politics in Latin America*, 4(2), 89-123.
- Verba, S., Lehman, K. & Brady, H. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: University Press.
- Vinci, A. (2005). The strategic use of fear by the Lord's Resistance Army. *Small Wars & Insurgencies*, 16(3), 360-381.

Anexos

Anexo 1. Tabla de años de elecciones para gobernador por entidad federativa.

Tabla 5. Años de elecciones para gobernador por entidad federativa

Entidad	Año
Aguascalientes	2016
Aguascalientes	2022
Baja California	2013
Baja California	2019
Baja California	2021
Baja California Sur	2011
Baja California Sur	2015
Baja California Sur	2021
Campeche	2015
Campeche	2021
Coahuila	2011
Coahuila	2017
Coahuila	2023
Colima	2016
Colima	2021
Chiapas	2012
Chiapas	2018
Chihuahua	2016
Chihuahua	2021
Ciudad De Mexico	2012
Ciudad De Mexico	2018
Durango	2016
Durango	2022
Guanajuato	2012
Guanajuato	2018
Guerrero	2011
Guerrero	2015
Guerrero	2021
Hidalgo	2016
Hidalgo	2022
Jalisco	2012
Jalisco	2018
Mexico	2011
Mexico	2017
Mexico	2023
Michoacan	2011
Michoacan	2015
Michoacan	2021
Morelos	2012
Morelos	2018
Nayarit	2011
Nayarit	2017
Nayarit	2021

Nuevo Leon	2015
Nuevo Leon	2021
Oaxaca	2016
Oaxaca	2022
Puebla	2016
Puebla	2018
Puebla	2019
Queretaro	2021
Quintana Roo	2016
Quintana Roo	2022
San Luis Potosi	2015
San Luis Potosi	2021
Sinaloa	2016
Sinaloa	2021
Sonora	2015
Sonora	2021
Tabasco	2012
Tabasco	2018
Tamaulipas	2016
Tamaulipas	2022
Tlaxcala	2016
Tlaxcala	2021
Veracruz	2016
Veracruz	2018
Yucatan	2012
Yucatan	2018
Zacatecas	2016
Zacatecas	2021

Fuente: Elaboración propia